

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE EDUCACIÓN



El taller de teatro como recurso para el desarrollo de la
expresión oral en alumnos de nivel secundario

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Educación con
especialidad en Educación para el Desarrollo que presenta:

Mayra Cecilia Najjar Solis

Asesor:

Julio Cesar Begazo Ruiz

Lima, 2022

AGRADECIMIENTOS

A mis padres. A Betty, por su amor incondicional. A Luis, por su disciplina y constancia.

A Walter, mi abuelo, gracias por acompañarme siempre.

A Angie Bendezú, por estar siempre, por su determinación y guía.

A María del Carmen Sirvas, por su constante aliento y por su amor al teatro.

A Rodrigo Palacios, por su guía y escucha.

A Esteban Sanchez, por enseñarme a escuchar y aprender.

A Lorena Pastor, por su guía y pasión por el teatro.

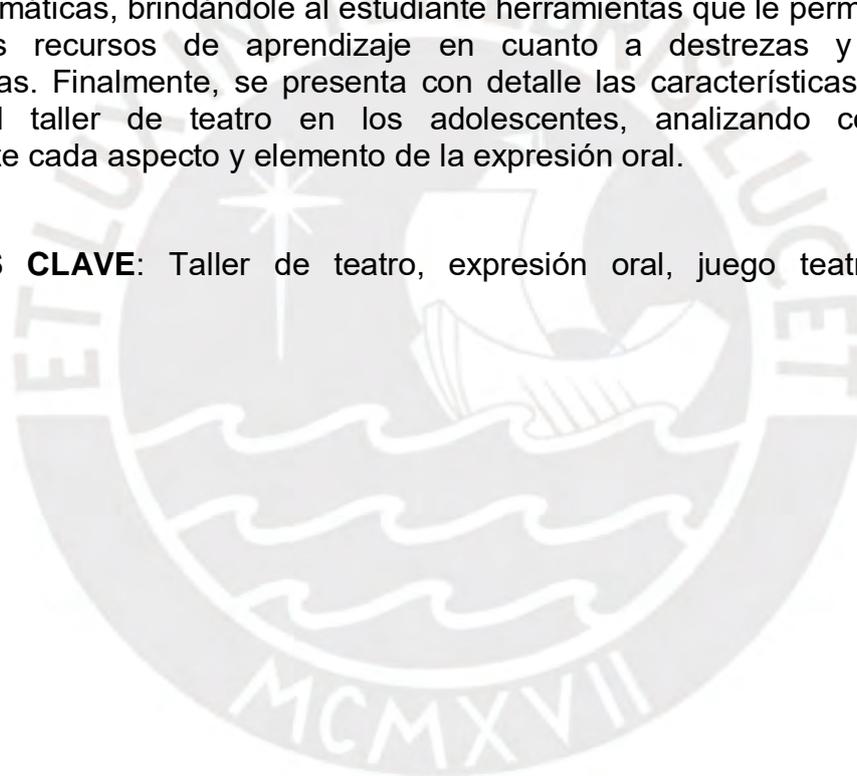
A Julio Begazo, mi asesor, por la guía, perseverancia y apoyo durante todo el proceso de investigación.



RESUMEN

La presente investigación bibliográfica pretende describir al taller de teatro y sustentar su utilidad dentro del ámbito educativo, como una propuesta de enseñanza que promueve y potencia el desarrollo y fortalecimiento de la expresión oral en los estudiantes de nivel secundario. Se expone el concepto de expresión oral y la importancia que tiene como base para el desarrollo del ser humano en general, enfatizando en las características del adolescente de forma particular. La competencia comunicativo-lingüística que plantea el Currículo Nacional y que debe ser alcanzada por los estudiantes requiere del desarrollo de los procesos orales y los elementos que conforman la expresión oral. Por ello, es importante considerar los aspectos paralingüísticos y extralingüísticos, para la elaboración y decodificación de mensajes, con el objetivo de que aprendan a comunicarse de forma clara y coherente para el logro de sus metas y objetivos personales. Además, se presenta al taller de teatro como una alternativa para el desarrollo de la expresión oral. Estos argumentos se basan en la estructura lúdica del taller de teatro, compuesto por el juego teatral y las técnicas dramáticas, brindándole al estudiante herramientas que le permitan elaborar sus propios recursos de aprendizaje en cuanto a destrezas y habilidades comunicativas. Finalmente, se presenta con detalle las características del impacto positivo del taller de teatro en los adolescentes, analizando cómo mejora notablemente cada aspecto y elemento de la expresión oral.

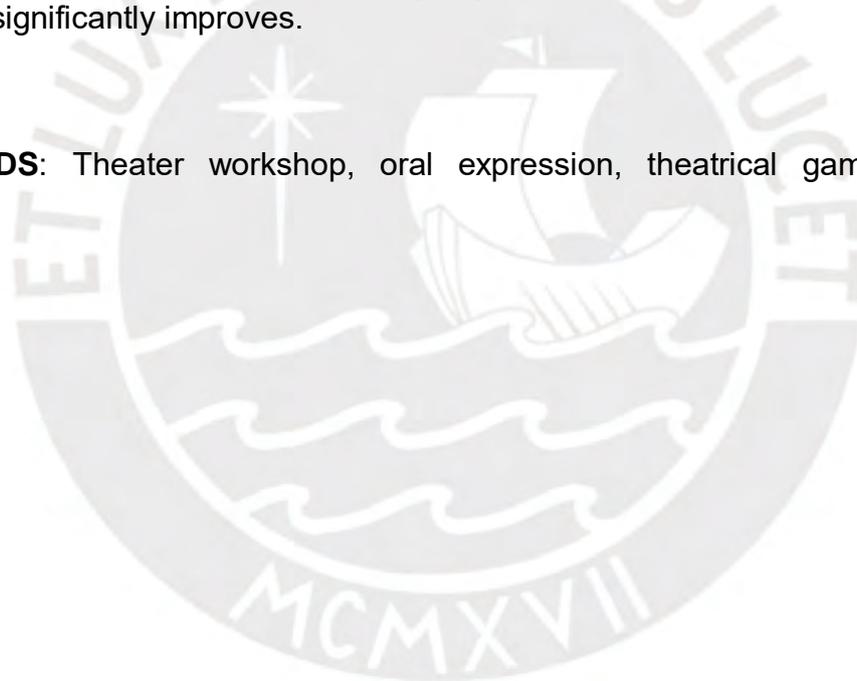
PALABRAS CLAVE: Taller de teatro, expresión oral, juego teatral, técnicas dramáticas.



ABSTRACT

This bibliographic research pretends to describe the theater workshop and identify its use within the educational field, as a teaching proposal that promotes and enhances the development and strengthening of oral expression in secondary school students. The concept of oral expression and its importance for the development of the human being in general are exposed, emphasizing the characteristics of the adolescent in a specific way. The communicative-linguistic competence that proposed in the National Curriculum, and that must be achieved by the students, requires the development of oral processes and the elements that conform oral expression. For this reason, it is important to consider the paralinguistic and extra linguistic aspects, for the elaboration and decoding of messages, with the objective that they learn to communicate clearly and coherently to achieve their personal goals and objectives. In addition, the theater workshop is presented as an alternative for the development of oral expression. These arguments are based on the playful structure of the theater workshop, made up of theatrical play and dramatic techniques, providing the student with tools that allow them to develop their own learning resources in terms of communication skills and abilities. Finally, the characteristics of the positive impact of the theater workshop on adolescents are presented in detail, analyzing how each aspect and element of oral expression significantly improves.

KEY WORDS: Theater workshop, oral expression, theatrical game, dramatic techniques.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	2
RESUMEN	3
ABSTRACT.....	4
ÍNDICE.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I: LA EXPRESIÓN ORAL.....	8
1.1. La expresión oral.....	8
1.2. La expresión oral según el Currículo Nacional para Educación Secundaria.....	10
1.3. La expresión oral y el adolescente.....	15
CAPITULO II: EL TALLER DE TEATRO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA.....	18
2.1. Teatro y educación.....	18
2.2. El taller de teatro y el desarrollo de la expresión oral.....	21
2.2.1. El juego teatral y las técnicas dramáticas.....	24
2.2.2. Capacidades del juego teatral y las técnicas dramáticas.....	28
2.2.3. Características del juego teatral y las técnicas dramáticas.....	29
2.2.4. Aspectos a considerar para el desarrollo del taller de teatro.....	35
2.2.5. El rol del docente en el taller de teatro.....	36
2.3. Beneficios del taller de teatro para el desarrollo de la expresión oral.....	37
2.4. Retos para un taller de teatro.....	40
CONCLUSIONES.....	42
REFERENCIAS.....	43

INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta a continuación tiene como tema central el taller de teatro como recurso metodológico para el desarrollo de la expresión oral, en la medida que es un espacio poco investigado y menos trabajado en las escuelas para desarrollar las competencias comunicativas de los estudiantes de secundaria.

Este estudio se ha desarrollado bajo el método documental. En este sentido, el proceso de recopilación de información se realizó a través de portales bibliográficos virtuales a nivel mundial como Dialnet, y a nivel nacional en la biblioteca virtual de la Pontificia Universidad Católica. Para la selección de cada fuente, se revisó y evaluó cuidadosamente que respondieran a la pregunta planteada en esta investigación ¿Cómo desarrollar la expresión oral a través del taller de teatro en estudiantes de nivel secundario? Y así se consideró una amplia gama de investigaciones concretizadas en tesis, artículos y libros, en gran mayoría realizadas en España, a nivel regional en Colombia y Chile, y a nivel nacional en Lima.

Inmediatamente después, se procedió a la elaboración de una matriz de identificación de fuentes y una matriz de consistencia, que dio paso a la lectura, estudio y análisis profundo de cada fuente, realizando un resumen concreto y conciso con la información más relevante, la cual concluyó en la importancia de la expresión oral como vehículo de comunicación esencial de todo ser humano. El objetivo primordial es el de presentar y sustentar las estrategias didácticas que intervienen en el desarrollo de la expresión oral, a partir de la implementación de un taller de teatro para las instituciones educativas, como aporte fundamental de una metodología de enseñanza no tradicional para potenciar y fortalecer las habilidades y destrezas orales en estudiantes de nivel secundario.

Desde la experiencia como docente, el intercambio con otros docentes, la observación directa con adolescentes, alumnos de nivel secundario, se evidencia que el uso de la expresión oral es trascendental para los estudiantes, ya que forma parte fundamental en el proceso de comunicación, permitiendo manifestar sentimientos, emociones, pensamientos, así como la interrelación con los demás y la adquisición de nuevos saberes.

La comunicación oral en el Currículo Nacional dentro del Área de Comunicación de la Educación Básica Regular, plantea una serie de capacidades y desempeños que el estudiante debe desarrollar para lograr la competencia comunicativo-lingüística, concluyendo que la misma (la comunicación oral) es una herramienta básica para la constitución de las identidades y el desarrollo personal. Tales son los temas que se abordan en el primer capítulo.

En el segundo capítulo se analizan postulados e investigaciones de artistas pedagogos y expertos en teatro, que han reconocido e impulsado el concepto de Teatro Aplicado, para definir al teatro en otros escenarios y con otras finalidades. En esta línea, encontramos a la educación artística bajo la definición de Bullon (1989), como la formación integral del alumno buscada a través del arte, y en ese sentido se plantea el taller de teatro enfocado en el desarrollo de la expresión oral.

El taller de teatro dentro de las instituciones educativas está vinculado con el desarrollo interpersonal e intrapersonal, como un conjunto de metodologías, prácticas y herramientas que potencian y fortalecen la expresión oral. Su composición lúdica se estructura bajo el juego teatral y las técnicas dramáticas, actividades y ejercicios que por su forma y flexibilidad le permiten al estudiante explorar su mundo interno y externo, a partir de situaciones ficticias, pero que parten de la realidad, brindándole también las herramientas necesarias que le permitan encontrar y desarrollar su propio camino de aprendizaje en el logro de la competencia comunicativo-lingüística.

El trabajo finaliza con las conclusiones, presentadas como una síntesis de los hallazgos obtenidos al realizar este estudio. Entre ellas, se precisa que, debido a la limitada investigación en nuestro país sobre el tema, la importancia de este estudio, el cual sustenta los beneficios que obtienen los adolescentes al participar de un taller de teatro en la escuela, demostrando una mejora notable en los procesos comunicativos, ampliación de vocabulario, proyección de la voz, dominio del cuerpo, seguridad para desenvolverse frente a un público, elaborando y transmitiendo mensajes con claridad y asertividad, es decir, potenciando y fortaleciendo cada uno de los elementos que componen a la expresión oral; alcanzando así el desarrollo en la competencia comunicativo-lingüística, para beneficio propio y exitoso en la sociedad.

CAPÍTULO I: LA EXPRESIÓN ORAL

1.1. La expresión oral

Hablar de expresión oral es hablar de comunicación, lengua y lenguaje. Según Cassany, Luna y Sanz (2003) “La lengua es comunicación, y muy especialmente la lengua oral. La comunicación oral es el eje de la vida social” (p.35).

El ser humano es un ser social por naturaleza, vive en función a la relación con sus pares dentro de la sociedad. Desde pequeño busca la forma de expresar lo que siente, lo que piensa, lo que necesita mediante sonidos y gestos; y, a medida que va creciendo y desarrollándose, aprende a conocer e interpretar la lengua materna, descubriendo el poder de la comunicación a través de la palabra hablada, y lo esencial e importante que es para su vida.

La lengua es el recurso que utilizamos todos los días para comunicarnos, es un elemento vivo, y al ser un vehículo de comunicación se basa en un proceso de codificación y decodificación de mensajes, en situaciones y espacios diversos y específicos, que son el desarrollo de la socialización, es decir, la competencia social y ciudadana.

El Marco Común Europeo (2002) afirma:

El uso de la lengua –que incluye el aprendizaje– comprende las acciones que realizan las personas que, como individuos y como agentes sociales, desarrollan una serie de competencias, tanto generales como competencias comunicativas y lingüísticas, en particular. Las personas utilizan las competencias que se encuentran a su disposición en distintos contextos y bajo distintas condiciones y restricciones, con el fin de realizar actividades de la lengua que conllevan procesos para producir y recibir textos relacionados con temas en ámbitos específicos, poniendo en juego las estrategias que parecen más apropiadas para llevar a cabo las tareas que han de realizar (p.9).

Para esta investigación, se considera importante partir de las siguientes preguntas a la luz de las reflexiones de Cassany, Luna y Sanz: ¿Se puede enseñar a hablar? ¿Deberían las escuelas enseñar a hablar?

Hablar, escuchar, leer y escribir son las cuatro habilidades que el estudiante debe manejar para lograr una comunicación exitosa. También se les conoce como habilidades lingüísticas, destrezas orales, capacidades comunicativas.

A lo largo del tiempo, la función principal del aula se centró en la enseñanza de la gramática y en el aprendizaje de la lectura. El énfasis en estos elementos importantes dejó de lado a la expresión oral, pues se asumió que el acto del habla formaba parte de la capacidad humana, y por ende, requería poca atención.

Autores como Cassany, Luna y Sanz (2003), Boquete (2011) y Luque (2000) sostienen en sus investigaciones que aprender a escribir correctamente, sin faltas ortográficas y con letra legible ha hecho que se le brinden muchas horas a este sistema gramatical, dejando de lado a la comprensión y la expresión oral, lo cual se ha tratado de resolver a través de la aplicación de enfoques comunicativos. Por ello, recién se están comprendiendo los conceptos de la competencia comunicativo-lingüística, con estudios e investigaciones que demuestran la importancia de la expresión oral y las formas y metodologías que se deben aplicar en el proceso de enseñanza y aprendizaje de niños y adolescentes, para el desarrollo de las destrezas orales.

El concepto de competencia comunicativa fue planteado por el etnógrafo Hymes (1967), citado por Cassany, Luna y Sanz (2003), y explica que se necesitan otros conocimientos, además de la gramática, para usar el lenguaje de forma correcta. Se debe entender qué registro se debe usar, identificando el contexto, la situación en la que se desarrolla el acto comunicativo, la forma, si es un diálogo, un debate, quiénes son los interlocutores, cuál es el tema a tratar, qué se debe decir y cómo, en qué momento se debe escuchar y en cuál se debe intervenir, entre otros aspectos. Así la competencia comunicativa, es el desempeño complejo que permite el uso adecuado que se le da a la lengua, para comunicarse de forma efectiva y eficiente en las diversas situaciones sociales que se presentan cada día.

La competencia comunicativo-lingüística, se trata del uso que le damos al lenguaje como un vehículo de comunicación oral y escrita, de representación, de interpretación y comprensión del entorno, así como la construcción y comunicación de información y conocimientos, organización y autorregulación de pensamientos, sentimientos, emociones, ideas, conductas, que se enfocan en el dominio de la destreza oral y escrita en diversos contextos (Padilla, Martínez, Pérez, Rodríguez y Miras, 2008).

1.2. La expresión oral según el Currículo Nacional para Educación Secundaria

El currículo en el ámbito educativo, desde la visión de la UNESCO (2016), se define como un conjunto de competencias básicas, contenidos, metodologías pedagógicas y pautas de evaluación. Un currículo delimita el camino de una educación inclusiva y equitativa, define las bases de la relación entre educación y desarrollo, bajo competencias directas con el aprendizaje a lo largo de toda la vida y respondiendo a las necesidades humanas en el sentido más amplio y holístico del término.

Desde el informe Delors (UNESCO, 1996) la educación se ha basado en cuatro pilares, que van de la mano con la formación integral del ser humano. En esa línea, las denominadas competencias son, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, sugiriendo pasar de la calificación hacia la competencia.

El Ministerio de Educación, a través del Currículo Nacional (2016) plantea, enfoca y fortalece las competencias de aprendizaje, enseñanza y evaluación, con el objetivo de aportar a la labor pedagógica con orientaciones específicas para el desarrollo de enfoques transversales, planificación, tutoría y orientación educativa, según las características de los estudiantes de cada nivel educativo.

La presente investigación considera a la competencia comunicativo-lingüística base para el aprendizaje de toda persona, es así que se considera al lenguaje el vehículo por el cual se piensa y se aprende; por lo tanto, es importante partir primero por comprender el concepto de competencia.

Una competencia se puede definir como: saber qué (representaciones internas), saber cómo (desempeño, saber hacer) y contexto (lugar físico donde la persona se desempeña). El estudiante debe trabajar en las competencias básicas para lograr su realización personal, y así ejercer una ciudadanía consciente e incorporarse exitosamente en la sociedad, siendo capaz de sostener un aprendizaje constante a lo largo de su vida (Padilla, Martínez, Pérez, Rodríguez y Miras, 2008).

Según lo anteriormente expuesto, se considera competente a una persona cuando es capaz de hacer las cosas, de proponer y dar solución a situaciones que encuentra en su diario vivir. Es así que una competencia debe responder a las

necesidades y demandas de la sociedad, acorde con la actualidad, ya que esas necesidades y demandas exigen de la persona el pensar y poner en práctica todo lo que aprendió, todo lo que sabe, para poder responder (Fernando Gamarra Morales, 2019). Así, entendemos que las competencias son los conocimientos, destrezas y actitudes que permiten a la persona desenvolverse exitosamente dentro de la sociedad y en los diferentes ámbitos, personal, laboral, social. Por ello, su importancia y relación con el desarrollo de la expresión oral.

Entre las áreas propuestas por el Currículo Nacional, se encuentra el Área de Comunicación, la cual contiene desempeños y capacidades que los estudiantes deben desarrollar con respecto a la expresión oral. Dicha área está enfocada en el desarrollo de habilidades comunicativas y lingüísticas, para lograr la interacción, comprendiendo y construyendo la realidad, interpretando y representando el mundo de manera real o imaginaria. Este aprendizaje se da mediante la concientización del individuo al organizar y dar sentido a sus ideas, experiencias y conocimientos, y a la expresión de los mismos, de forma lógica y coherente; además, contribuye a la toma de decisiones y el desempeño ético en todos los ámbitos sociales (Currículo Nacional, 2016).

Tres competencias son las que desarrolla el área de Comunicación:

1. Se comunica oralmente en su lengua materna.
2. Lee diversos tipos de texto escrito en lengua materna.
3. Escribe diversos tipos de textos en lengua materna.

La competencia “Se comunica oralmente en su lengua materna”, objeto de esta investigación, es definida por el Currículo Nacional (2016) como, una interacción dinámica entre uno o más interlocutores para expresar y comprender ideas, emociones, sentimientos. De este modo, se considera como una práctica social en la cual el estudiante interactúa con sus pares o grupos o comunidades socioculturales. En consecuencia, es una herramienta base para el desarrollo de la identidad y la personalidad. Es por eso que, cuando el estudiante se comunica en su lengua materna, combina las siguientes capacidades:

- Obtiene información del texto oral.
- Infiere e interpreta información del texto oral.
- Adecúa, organiza y desarrolla las ideas de forma coherente y cohesionada.

- Utiliza recursos no verbales y paraverbales de forma estratégica.
- Interactúa estratégicamente con distintos interlocutores.
- Reflexiona y evalúa la forma, el contenido y contexto del texto oral.

La palabra es una herramienta básica e importante para la persona, con la palabra se puede construir o destruir, puede ser base para acuerdos o el inicio de conflictos; el valor y uso que se le da a la palabra es de dimensiones inimaginables. La EBR (Educación Básica Regular), es la etapa en la cual el estudiante desarrolla las competencias comunicativas y lingüísticas, para aprender a comunicarse, hacerse entender, y así alcanzar las metas u objetivos que se proponga en los diferentes ámbitos, académico, personal, profesional y social; por el contrario, un estudiante que no desarrolla la capacidad de darse a entender con claridad, es probable que no alcance las metas trazadas (Soler, López y Duarte 2018).

Por lo comentado, entendemos que es imprescindible que el desarrollo de la expresión oral sea considerado como elemento base en la Educación Básica Regular, con un enfoque transversal a todas las áreas, porque en todas las materias se necesita que el estudiante sepa comunicarse, para lograr un buen proceso de aprendizaje y adquisición de nuevos saberes.

Desde la escuela, el adolescente debe saber cómo desenvolverse en cada ámbito de su vida y en cada materia escolar. Abascal (1993), como se citó en Muñoz y Parada (2015), afirma que en todas las áreas los estudiantes deben comprender textos y dar cuenta de ellos, por lo que al lenguaje de cada disciplina se accede desde ella misma. Por su parte, Prieto (2006) sostiene que es así como el lenguaje se convierte en el medio para lograr objetivos, porque los estudiantes deben tomar muchas decisiones, entender y hacerse entender, para así sustentar sus argumentos e ideas, defender posturas, cuestionar, rebatir opciones, lograr acuerdos, persuadir y convencer.

El acto comunicativo es un proceso de interpretación de intenciones, y la información que se comparte se estructura bajo conocimientos gramaticales y pragmáticos, que tanto el hablante como el oyente puedan identificar, entender y asimilar. A su vez debe manejarse sobre la base de dos tipos de información, explícita e implícita. La información explícita son los conocimientos gramaticales, y el

significado son los enunciados tal cual se pronuncian; mientras que la información implícita, se estructura bajo conocimientos pragmáticos, y el significado es un adicional que se encuentra detrás de los enunciados, y que el receptor interpreta de acuerdo al contexto (lugar, tiempo, participantes), como parte de las vivencias y conocimientos de los interlocutores (Luque, 2000).

La comunicación oral también está constituida de códigos, complementarios o sucesivos, denominados “variedades lingüísticas” que definen la realidad múltiple y flexible de la lengua. Estas son variedades históricas, que es la evolución de la lengua con el paso de los años; variedades dialectales, propias de la zona geográfica en las que habitan las personas; variedades de estrato social o cultural y las variedades de registro, las empleadas según el contexto o los interlocutores (Hospitalé, citada por Avendaño y Miretti, 2006).

Los autores en mención sostienen que la situación comunicativa, además de los conocimientos de las personas, lo que creen saber y lo que suponen saben, aunados al interlocutor y los enunciados, construyen la comunicación y constituyen el contexto del habla. Así, la EBR debe proponer múltiples situaciones que requieran el uso de las diferentes variedades lingüísticas, pero esencialmente, el uso de la lengua estándar; ya que esta última es la que permite ampliar las posibilidades de comunicación y comprensión del alumno a la realidad contemporánea.

La lengua estándar se puede definir como un dialecto particular, propio de una zona geográfica determinada, con un estilo específico, de una manera natural y espontánea, que es aceptada por la comunidad en general, reconociéndola como su tarjeta de presentación en situaciones formales. La lengua estándar se puede asociar e incluso identificarse con el patrón establecido de formas correctas, como son prescritas por la ortografía para el uso escrito (Avendaño y Miretti, 2006).

El proceso comunicativo requiere también de entender y aplicar ciertos aspectos como, expresar de forma clara y concreta aquello que se desea comunicar, haciendo uso de un adecuado tono de voz, y de gestos o movimientos que permitan la transmisión del mensaje con mayor claridad, manejar un amplio vocabulario, evitar jergas, muletillas o palabras ambiguas. Para desarrollar la comunicación oral en los adolescentes, se requiere conocerlos y determinar en qué momento del desarrollo del

lenguaje y pensamiento se encuentran, así se puede elaborar el proceso de enseñanza – aprendizaje con mayor asertividad (Soler, López y Duarte, 2018).

Es así que, para que el acto comunicativo sea exitoso y los interlocutores puedan codificar y decodificar los mensajes y sus significados, Boquete (2011) considera ciertos elementos característicos, y que diferencian a la expresión oral de la escrita:

- Elementos extralingüísticos: es lo relacionado con el tema a tratar y el contexto, es decir, quiénes son los interlocutores y la relación que hay entre ellos, bajo qué circunstancias se desarrolla el acto comunicativo, en dónde se encuentran, entre otros.

- Elementos paralingüísticos: es todo lo relacionado al manejo del cuerpo, se consideran los gestos, movimientos faciales y corporales, situación espacial y distancia entre los interlocutores.

- La entonación y pronunciación en el discurso.

- La fluidez en el diálogo, la velocidad y el ritmo en el intercambio lingüístico.

- La seguridad, flexibilidad y soltura, y la conexión con el discurso.

Analizando todos los aspectos que intervienen en la expresión oral, se concluye entonces, que aunque el acto del habla es una habilidad innata en el ser humano, se deben aprender muchos elementos durante la etapa escolar, que requieren de la consideración explícita en las planificaciones y por ende, aliados que puedan sumar y potenciar su desarrollo eficiente y efectivo en beneficio del estudiante. Entre esos denominados aliados, podemos encontrar algunas estrategias como por ejemplo las que ofrece el taller de teatro enfocado en la expresión oral.

Frente a las razones expuestas e información sobre la importancia del desarrollo de la expresión oral, es que los docentes deben considerar las alternativas y estrategias didácticas necesarias, que brinden a la expresión oral un espacio de acción concreto, que incentive el desarrollo de las capacidades planteadas por el Currículo Nacional. En ese sentido encontramos que el taller de teatro y sus técnicas proponen una metodología de enseñanza alternativa para desarrollar y potenciar

habilidades, capacidades y desempeños orales, mejorando la expresión oral del adolescente, en su forma más amplia e integral.

1.3. La expresión oral y el adolescente

La experiencia como docente de teatro y el contacto con otros docentes, plantean diversas reflexiones en torno a la comunicación y expresión oral de los adolescentes. Se evidencian comentarios relacionados a cómo los adolescentes hablan mucho en clase, con soltura y facilidad -no necesariamente de las materias escolares-, que se hace cada vez más difícil controlar el silencio dentro del aula; pero paradójicamente, que tienen muchas limitaciones para expresarse, para realizar una exposición o presentación de un tema, hablar en público, leer un texto en voz alta o participar en un debate; se resalta poca fluidez al hablar, falta de organización de ideas, mala pronunciación, voz muy baja.

Esta situación, sustentan Soler, López y Duarte (2018), a través de su investigación, sucede con frecuencia. Los adolescentes a veces suelen tener “la idea” o la respuesta a una pregunta, pero no saben cómo expresarla, no saben comunicarla, no saben cómo presentar una opinión o compartir algún conocimiento. A la vez, su vocabulario es tan escaso y su timidez tan grande, que se sienten limitados al momento de transmitir lo que piensan, sienten, desean o necesitan, interrumpiendo así la adquisición de nuevos saberes.

Cassany, Luna y Sanz (2003) señalan al respecto de esta problemática, un notable aumento de analfabetismo funcional, es decir, la incapacidad que muestran los alumnos de nivel secundario cuando se trata de resolver situaciones básicas de la vida diaria, relacionadas con la lengua; la observación directa a los adolescentes, según los autores, es que presentan dificultades cuando requieren dar resoluciones que impliquen una cierta elaboración mental.

Es innegable que los adolescentes adaptan su forma de hablar a un lenguaje que se sostiene por el constante uso de la tecnología y las redes sociales. Se trata de un lenguaje que no se acerca a las expectativas de la educación, y mucho menos a los intereses del alumno, que tenga que hacer uso de su argot como única fuente de comunicación. Es en este contexto que la Educación Básica Regular debe brindar las posibilidades para que la expresión oral no se limite a dicho argot y, por el contrario,

explore la capacidad de desarrollarla, lo cual implica aprender a comunicarse en distintos escenarios, potenciar habilidades y destrezas orales, con un proceso de enseñanza – aprendizaje que les permita elaborar sus propios recursos competitivos, tanto de manera individual como grupal.

El adolescente tiene una base de expresión oral, la que se asume ha sido trabajada durante los niveles de inicial y primaria, para fortalecer, perfeccionar y profundizar durante el nivel secundario. En este sentido, se debe guiar y dotar a los alumnos de capacidades lingüísticas bajo dos conceptos, la interacción y la intención (Cassany, Luna y Sanz, 2003), en el desarrollo de la competencia comunicativa; que sean capaces de identificar y hacer uso de las diferentes formas de lenguaje, en las diferentes situaciones cotidianas, que comprendan y apliquen los diferentes registros, formal, informal, coloquial, y así por ejemplo puedan: sostener una conversación con sus padres, maestros, amigos, y a futuro, con un jefe, desconocidos, participación exitosa en un debate, presentación de una exposición, entre otros.

En este proceso de entendimiento y desarrollo de la expresión oral, específicamente en esta investigación orientada a adolescentes, se necesita conocerlos y entenderlos, entonces así poder guiarlos en el proceso de aprendizaje-enseñanza. La adolescencia es una etapa en la que se producen cambios rápidos y de gran magnitud, biológicos, psicológicos, emocionales y sociales, es la transición hacia la adultez, autonomía e independencia. Es en esta etapa que se establecen las relaciones afectivas, se busca y se consolida la personalidad, la identidad, se amplía visión de las costumbres y normas sociales, se facilitan el contexto para el desarrollo de destrezas y la satisfacción de una serie de necesidades interpersonales (Gaete, 2015).

A la luz de lo expuesto, las preguntas planteadas sobre la base de los aportes de Cassany, Luna y Sanz, se responden a sí mismas. ¿Se puede enseñar a hablar? ¿Deberían las escuelas enseñar a hablar? Sí, es necesario enseñar la expresión oral y debe hacerse desde diversas dimensiones que se relacionen con el Currículo Nacional y sus competencias. Por esta razón, y en esta línea, esta investigación analiza el uso de la actividad teatral como una metodología de aprendizaje y estrategia didáctica para el desarrollo de las competencias comunicativas y lingüísticas para nivel secundario.

De lo expuesto líneas arriba, se puede afirmar que el acto comunicativo no solo abarca un intercambio de palabras. Existen muchos elementos en consideración que el alumno debe aprender a identificar, comprender, procesar e interpretar, para así desarrollar mejor sus destrezas orales y capacidades lingüísticas, y por ende su desenvolvimiento en la sociedad. Para Boquete (2011), aprender a expresarse significa entender y saber comunicar de forma clara, concreta y precisa un tema determinado, a las expectativas de un interlocutor determinado, en un contexto, momento y situación determinados, es decir, de acuerdo a la situación comunicativa.



CAPÍTULO II: EL TALLER DE TEATRO EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

2.1. Teatro y educación

El teatro le ha permitido al ser humano explorar su mundo interno, observar y describir, de modo crítico o narrativo su mundo externo. El teatro es una disciplina y tanto sus herramientas como métodos se adaptan a prácticas educativas modernas, implementando la formación de la persona en diferentes ámbitos; la vivencia artística da paso a conocerse a sí mismo y es en ese tránsito que la persona puede explorar y descubrir su potencialidad humana, y canalizarla a través de un buen desempeño dentro de la sociedad.

El arte es el legado expresivo de la humanidad, es la fuente más reveladora de la historia del hombre, es un medio universal de comunicación. Obedece a una necesidad humana, individual y social, de expresar ideas, creencias y valores; es una necesidad de comunicación. Siendo el arte manifestación del aspecto espiritual del hombre, expresión de los pueblos. De allí que la educación artística tenga un valor significativo. Es preciso aclarar que educación artística no es formación profesional artística. Educación es formación integral, por lo tanto, educación artística es la formación integral buscada a través del arte. (Bullon, 1989, p.12)

Augusto Boal, reconocido escritor y director brasileño, profundizó en la metodología del *Teatro del Oprimido*. Aplicó el teatro como una forma pedagógica, potenciando su acción educativa y transformadora de personas en diferentes contextos sociales. El *Teatro del Oprimido* hace uso de las técnicas dramáticas como vehículo, para la comprensión y búsqueda de soluciones a problemas sociales e interpersonales (Baraúna y Motos, 2009).

El director brasileño sostiene que la experiencia teatral crea vivencias de relación, liberando la imaginación, y permitiendo la observación de uno mismo. Para Boal (2004), como se citó en Scargglioni (2021), la persona es la pieza fundamental que hace que el teatro exista y suceda, permitiendo descubrir, explorar y potenciar la sensibilidad, la emotividad, la racionalidad, la movilidad, hasta la sexualidad, es decir, el funcionamiento total del cuerpo, psicológico, emocional y físico, con la capacidad de percibir sensaciones y reaccionar en consecuencia.

Tomás Motos (2015), pedagogo artista español, quien ha realizado diversas investigaciones sobre el teatro en el ámbito educativo, en adolescentes y jóvenes entre los 13 a 20 años, ha reconocido e impulsado el término *Teatro Aplicado*, para referirse al uso del teatro en otros escenarios y con otras finalidades distintas a las del teatro convencional y la formación actoral. Esta propuesta considera al teatro como una forma de ayudar a las personas, tanto individual o grupal, para aquellos que sufren de alguna deficiencia personal o social, que pueda traducirse o entenderse como privación y que se concrete en insatisfacción, exclusión, marginación u opresión. Aquí se plantea entonces, la diferencia del concepto de teatro aplicado y teatro puro, entendiendo así, que la educación artística dentro de la escuela, se considera una rama del teatro aplicado, siendo su objetivo la formación integral de los estudiantes.

El poder transformador del teatro se evidencia en las experiencias a través de las cuales, niños y adolescentes buscan en talleres de teatro independientes una “solución” a problemas de timidez, no poder socializar, sentirse incapaces de hablar en público, incapaces de expresar lo que sienten o incluso pedir o solicitar algo. Y después de unos meses de trabajar, comprometerse y disfrutar el proceso de un taller de teatro, logran progresos en su desempeño social, los mismos que pueden ser apreciados al cierre del taller, siendo parte (a decisión de los participantes) de la representación de una obra teatral; y el solo hecho de estar frente a un público, recitando textos previamente estudiados y aprendidos, compartiendo con compañeros en escena, es la muestra del logro de sus objetivos personales y por ende, los beneficios del taller.

Al compartir esta experiencia, hallada también en las fuentes bibliográficas, se sustenta el deseo de unir el teatro y la educación, tomando la educación artística por la definición de Bullon (1989), como “la formación integral buscada a través del arte”. Y así, se reflexiona sobre la importancia y el valor de un taller de teatro para las escuelas, específicamente para el nivel secundario, enfocado en el desarrollo de la expresión oral.

El objetivo del taller de teatro enfocado al desarrollo de la expresión oral es de desarrollo interpersonal e intrapersonal, por lo tanto, debemos establecer la diferencia entre teatro artístico (formación actoral) y teatro educativo. Drama y teatro, son conceptos que se consideran en la educación como una forma práctica y de resultados

tangibles en el proceso de enseñanza, porque ayuda a conocer, descubrir, analizar, profundizar, reflexionar, interpretar el mundo que nos rodea, y como estrategia de ahondar en la personalidad del estudiante (Boquete, 2011).

Un docente de teatro enfoca su trabajo más que a la representación y a la formación de actores, considerando como básica y esencial el proceso de investigación y aprendizaje, al convertirse en un proceso de intercambio, compartir y aportar ideas (Neelands, 2009, como se citó en Benlliure y Motos, 2020). Los autores Benlliure y Motos también sostienen que la importancia del taller de teatro en adolescentes y jóvenes reside en el proceso del trabajo dentro del mismo, la capacidad de los estudiantes al involucrarse, y en experimentar o vivenciar situaciones más que en resultados o productos artísticos.

En el terreno de la enseñanza y del aprendizaje, cuando hablamos de teatro, se puede entender como espectáculo o como un producto para ser observado, admirado, estudiado o analizado. Mientras que la dramatización, es una técnica que se aplica dentro del taller de teatro, y que permite desarrollar un proceso expresivo que necesita del sujeto (estudiante) y su implicación. Es importante precisar que en la práctica educativa, la dramatización también abarca la metodología de trabajo que lleva al teatro (Motos, 2009).

Mediante la dramatización el estudiante experimenta con el lenguaje en actividades donde se enfrenta a situaciones reales, pero que a la vez son ficticias, es decir, que parten de la realidad pero no lo son. Ponen a prueba al estudiante para explorar, desde un espacio seguro, las diferentes situaciones de la vida cotidiana. La dramatización es una estrategia didáctica perfecta para proponer actividades o ejercicios de interacción social, ya que se basan principalmente en el diálogo, permitiendo crear una situación muy cercana a la real de comunicación, la cual requiere el uso de la lengua oral a través de técnicas lúdicas (Prieto, 2006).

El proceso educativo encamina al reconocimiento de los aspectos de la propia personalidad y del entorno en el que se desenvuelve cada persona. Y el taller de teatro desarrolla en el estudiante funciones sensoriales, de percepción, y de expresión creativa, logrando así, que cualquier conocimiento que llegue a través de la experiencia creativa sea capaz de perdurar a lo largo de la vida del individuo (Bullon,

1989). La dramatización que se trabaja en el taller de teatro, como técnica, hace que el estudiante explore con el lenguaje, a través del juego y la improvisación.

Por lo sustentado hasta aquí, se puede definir al teatro en la educación como una herramienta muy valiosa que permite al estudiante un acercamiento real y concreto a la vida cotidiana, a la sociedad en la cual se desenvuelve y se desenvolverá como ciudadano(a) responsable al término de la etapa escolar. Gracias a las técnicas y estrategias didácticas que se desarrollan en el taller de teatro enfocado a la expresión oral, basadas en el diálogo, permiten una exploración real del uso de la lengua meta, y así, un entendimiento, análisis, reflexión y expresión del mundo que lo rodea. Para una mejor comprensión de este concepto, se desarrollará la esencia y finalidad del taller de teatro enfocado en el desarrollo de la expresión oral a continuación.

2.2. El taller de teatro y el desarrollo de la expresión oral

En la actualidad se precisa de un premeditado, elaborado y continuo trabajo por parte de los artistas pedagogos, con una observación y guía permanente para encaminar a los estudiantes en el desarrollo de la expresión oral con fluidez y claridad, y que sean capaces de emplear una adecuada y correcta pronunciación, modulación y tono de voz, que utilicen recursos verbales y no verbales de forma pertinente y natural, y que logren comprometerse y mantener la concentración en una situación comunicativa, que aprendan a escuchar y ser escuchados (Muñoz y Parada, 2015).

Es imprescindible que la Educación Básica Regular le brinde al estudiante una enseñanza que demande el desarrollo de la buena expresión oral. Aquellos factores que se han mencionado en el primer capítulo (elementos de la comunicación oral), y que forman parte del desarrollo de la competencia comunicativo-lingüística, planteada en el Currículo Nacional, es reforzada y potenciada por el taller de teatro, trabajando en los estudiantes un proceso integral del cuerpo, con recursos verbales y no verbales, y aspectos esenciales que definen al aprendizaje, como la escucha, la concentración, la imaginación, la creatividad, entre otros elementos, a través de la actividad lúdica teatral.

Un taller de teatro que por su esencia, estructura y técnica, abarca todas las dimensiones, proporcionado al estudiante un acercamiento real a situaciones de la vida diaria, resultando beneficioso a modo de práctica y preparación para la vida fuera de las aulas.

El teatro está presente en algunas instituciones educativas, generalmente privadas, como taller electivo para los estudiantes entre las diferentes artes, música y/o danza. Sin embargo, el desarrollo de un taller de teatro debería ser comprendido más allá que una clase de historia y apreciación del arte, y valorado como un conjunto de herramientas, metodologías y prácticas para desarrollar habilidades personales, potenciando la expresión oral y corporal a través de la actividad lúdica y grupal.

Según Motos (2015), el teatro es una herramienta que puede ser utilizada para fomentar reflexión e investigación sobre las características dramáticas desarrolladas en grupos colectivos determinados, y al convertirse en taller, con diversas finalidades, debe plantearse una estructura para llevarse a cabo. Así el taller de teatro enfocado en el desarrollo de la expresión oral debe cumplir con 4 etapas: puesta en marcha, relajación, expresión-comunicación y retroacción.

La **puesta en marcha** es el inicio de la sesión que dura aproximadamente 10 minutos. Consiste en el calentamiento del cuerpo y la voz. Despertar la mente y el cuerpo con ejercicios sencillos y bajos, es decir, movimientos suaves para activar el cuerpo que ha estado en reposo. También, consta de ejercicios vocales, movimientos y sonidos progresivos, ya que las cuerdas vocales son también músculos que requieren activarse. Es imprescindible el calentamiento, porque es la preparación que se le da al cuerpo para el trabajo de los ejercicios principales de la sesión, que requerirán mayor esfuerzo.

La segunda etapa corresponde a la **relajación**. Una vez el cuerpo y la mente se han activado, es importante liberar al cuerpo de tensiones. Entendiendo por “tensión” todo aquello que limite el desarrollo dentro de la sesión, como inhibición, vergüenza o inseguridad, imposibilitando la toma de decisiones, impulsos y la atención a los ejercicios principales. Los “masajes y automasajes, ejercicios respiratorios, relajación progresiva, relajación por concentración autógena, relajación por movimiento pasivo, relax imaginativo, entre otros” (Motos, 2015, como se citó en

Scargglioni, 2021) son algunos recursos que provocan la distensión, permitiéndole a los estudiantes disponer por completo de su cuerpo y facilitando la expresividad.

Expresión-Comunicación es la tercera etapa. En esta se encuentran los ejercicios principales de la sesión, contiene el juego teatral y las técnicas dramáticas. Los ejercicios son previamente elaborados por el guía. Los objetivos varían de acuerdo al taller. Para esta investigación, tanto las técnicas dramáticas como el juego teatral están enfocados en el desarrollo de la expresión oral, deben considerar que expresión y comunicación es identificar las situaciones del acto comunicativo, haciendo uso adecuado de la lengua en sus diferentes registros y forma. Expresión y comunicación también implica el cuerpo físico, mediante el dominio de gestos y movimientos tanto faciales como corporales, la escucha, el pensamiento, la concentración y la reflexión para la interpretación y expresión.

La etapa final, la **retroacción** es el momento del cierre de la sesión, en el cual los estudiantes comparten sus impresiones sobre el día de trabajo, es decir, es la oportunidad para expresar y compartir cómo se sintieron con cada ejercicio, qué fue lo que más les gustó, los ejercicios que les fueron cómodos, los ejercicios que le ocasionaron ciertas dificultades, entre todo aquello que deseen expresar. Este es uno de los momentos más importante de la sesión, por todo aquello que los estudiantes puedan y deseen manifestar, porque esas impresiones y sentimientos, forman parte del seguimiento individual de cada uno, y también la información para elaborar la siguiente sesión.

En resumen, a partir de lo expuesto hasta este punto, el taller de teatro busca fortalecer en los adolescentes las habilidades orales para su desarrollo y crecimiento como ser social, pues la buena expresión oral es un medio que determina el desenvolvimiento cotidiano de cada ser humano. Es eminentemente lúdico y comprende tres modalidades: El juego teatral, las técnicas dramáticas y el teatro. Para motivos de la presente investigación desarrollaremos el juego teatral y las técnicas dramáticas, que son la composición básica del taller de teatro como propuesta enfocada al desarrollo de la expresión oral.

2.2.1. El juego teatral y las técnicas dramáticas

El juego como base de la estructura del taller de teatro, le brinda al estudiante una mejor manera de aprender, de entender y de comprometerse. Los denominados juegos teatrales conectan directamente con la esencia de la actividad infantil, permitiéndole al estudiante aprender y, además, prepararse de manera lúdica, para el respeto a las normas de convivencia y la vida adulta. Por otro lado, las técnicas dramáticas son una especie de juegos, pero con reglas más estrictas a las que es preciso adaptarse para alcanzar los objetivos propuestos, también más concretos y dentro de unos cauces preestablecidos (García, 2008).

Tanto el juego teatral como las técnicas dramáticas son consideradas actividades lúdicas, que han demostrado su eficiencia y eficacia dentro de los programas educativos, sustentados por los diversos autores que aquí estamos analizando. Los juegos teatrales se desarrollan durante la primera etapa de las sesiones, permitiendo una soltura y relajación del estudiante, a modo de preámbulo para la integración y el trabajo en conjunto que se desarrollará dentro del taller de teatro. En tanto las técnicas dramáticas, son las actividades principales de las sesiones, basadas en las diferentes formas de diálogo, que le brindan al estudiante la oportunidad de explorar con el lenguaje en situaciones reales y cercanas a la vida cotidiana.

García (2008) sostiene que tanto el juego teatral como las técnicas dramáticas contribuyen poderosamente al aspecto formativo, de integración social como crecimiento individual, fomentan el respeto y la consideración hacia el trabajo de los demás, desarrollan la creatividad, imaginación y espontaneidad, observación, sensibilidad y tolerancia, pensamiento divergente y conciencia crítica, además de potenciar la participación y el interés por las tareas colectivas.

El aprendizaje dentro de un taller de teatro es cooperativo; los estudiantes entienden que existe una dependencia de sus esfuerzos para realizar las actividades planteadas por el guía (Prieto, 2006). La autora sustenta que el estudiante mejora notablemente porque está en contacto con sus pares, y se crea una interdependencia necesaria, lo que significa apoyarse en la compañera o el compañero, en sus movimientos y decisiones, para así resolver las tareas asignadas. Para aprender a

hablar hay que aprender a escuchar y con las actividades propias del taller (juego teatral y técnicas dramáticas) se incentivan y estimulan dichas capacidades, creando un ambiente de solidaridad, de aceptación, a través del descubrimiento de la creatividad para así disfrutar mirando y siendo mirado.

Seguidamente, se explicará en forma detallada las actividades lúdicas que constituyen la estructura del taller de teatro enfocado al desarrollo de la expresión oral para los estudiantes de nivel secundario: El juego teatral y las técnicas dramáticas.

El juego teatral es un conjunto de ejercicios dinámicos y lúdicos, de estructura y reglas sencillas, que provocan diversión, y cuyo objetivo es hacer que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea mejor comprendido y más accesible para los estudiantes; cada ejercicio conlleva un objetivo específico. Por ejemplo: potenciar la concentración, mejorar la dicción, mejorar la proyección, desinhibición, potenciar el pensamiento crítico. Conlleva una interacción social, cooperación, intercambio de ideas, razonamientos, vivencia de emociones.

Las técnicas dramáticas son el conjunto de actividades que se utilizan para poner en práctica el drama como acción dialogada entre personajes; entendiéndose así, como un proceso de recreación de situaciones con el deseo de conocer y aprender (Boquete, 2011). Las técnicas dramáticas, las improvisaciones y las representaciones permiten el desarrollo de aspectos actitudinales, en diferentes ámbitos de la personalidad, experimentar emociones y sentimientos de gran intensidad, descubrir y explorar un mundo a partir de la ficción hacia la realidad, arriesgarse, descubrir y potenciar habilidades orales, de gestión, de negociación, y aprender a dar resolución a problemas mediante el desarrollo de la creatividad (Benlliure y Motos, 2020).

A manera de comentario, se puede afirmar que el juego teatral y las técnicas dramáticas le permiten al estudiante mejorar de manera evidente su pronunciación, tono y modulación de voz, ampliación de vocabulario y repertorios orales, perfeccionando así la transmisión de mensajes y opiniones, utilizando gestos y movimientos faciales y corporales para darse a entender de la mejor manera posible, con mayor claridad y asertividad. Esta metodología permite un desarrollo en la expresión oral en todo su sentido, creando seguridad en sus comunicaciones,

confianza, no teniendo miedo al fracaso, por el contrario, encontrando en las dificultades una razón para aprender y seguir mejorando y perfeccionando el arte de comunicar (Soler, López y Duarte, 2018).

A través de las actividades teatrales, el estudiante tiene la oportunidad de desarrollar y poner en práctica su capacidad para experimentar, comprender y adueñarse de su realidad cotidiana, y hacerlo de forma placentera. Boquete (2011) sostiene que el verdadero aprendizaje es un juego que permite vivenciar y caer en el error sin consecuencias negativas, ayudando al desarrollo personal de cada individuo, poniéndole tareas difíciles, problemas que debe aprender a solucionar y que se arriesga jugando, porque puede combinar y probar.

Por otro lado, Prieto (2006) conceptualiza a las técnicas dramáticas como una táctica, ya que el estudiante necesita de algo que no necesariamente está al alcance de conseguir fácilmente, pero que se puede lograr mediante el diálogo; lo que lo impulsa a crear y elaborar estrategias de convencimiento y persuasión, porque las palabras están orientadas a modificar la conducta del otro. En esta línea, se entiende que la expresión oral no es sólo hacer y no sólo hablar, sino que hace a los estudiantes conscientes de la importancia del lenguaje oral, porque se ve cómo la intención se traduce en una palabra contextualizada, verbalizada y acompañada de todo el cuerpo, creando la pauta para ser entendida. Permite observar e interpretar las reacciones, tal como en un laboratorio en donde se pueden repetir los experimentos y modificar la retroalimentación que finalmente conduce a un ejercicio de comunicación más efectivo.

De esta manera, mediante el juego sin competencia, se consigue distanciarse de la realidad, enfocando el fracaso desde una perspectiva positiva, permitiendo hacer y decir cosas que serían impensables en una actividad seria (Boquete, 2011). Además, debido a que usualmente se le ha hecho creer al estudiante que el fracaso y el equivocarse es malo, pues un taller de teatro plantea todo lo contrario, errar tiene un lado positivo, porque así el alumno puede experimentar la equivocación, y aprender de ella, logrando entender qué es lo que debe corregir para superarse así mismo. En esta línea, el taller de teatro refuerza la equivocación como parte positiva de un aprendizaje para ser mejor cada día. En consecuencia, con la actividad teatral el

estudiante experimenta situaciones de la vida diaria, como forma de preparación para su propia vida al término de la etapa escolar, y también durante ella.

Un punto importante a aclarar es que, para que una actividad tenga la consideración de juego, incluidas las técnicas dramáticas, deben cumplir los siguientes requisitos, según Motos y Ferrandis (2015):

- Que implique acción: invitar al movimiento y a la acción a los estudiantes. Por ejemplo, por parejas, dialogar sobre temas de interés personal, gustos, disgustos; investigar los rasgos físicos y psicológicos del otro; comunicarse con el máximo número de compañeros como sea posible.
- Que ejercite la imaginación: motivar a los estudiantes a ir más allá de las situaciones planteadas por el docente, crear e inventar nuevas situaciones.
- Que permita la expresión tanto lingüística como paralingüística: dar libertad al estudiante para que exprese todo tipo de emociones, no sólo mediante la palabra sino también mediante los gestos y/o movimientos. Que el alumno pueda explorar y jugar, desde diferentes situaciones, con el lenguaje y sus diferentes registros, considerando la vocalización, la proyección de la voz, la entonación; además, el manejo de su cuerpo, para la interpretación del lenguaje no verbal, logrando así expresar sin miedo aquello que piensa, siente, opina o necesita.
- Que implique nuevas adquisiciones y conexión con los aprendizajes.

Las técnicas dramáticas, canalizadas en el taller de teatro, evidencian que tienen la potencia de herramientas de aprendizaje, como sustentan Boquete (2011) y Prieto (2006) en sus investigaciones, porque le permiten al estudiante, mediante tareas complicadas y problemas difíciles de solucionar, probar sin miedo, experimentar sin compromiso, arriesgarse sin asumir consecuencias en situaciones que son muy parecidas a la realidad, es decir, se convierten en una especie de preparación para la vida adulta en sociedad. A través del juego, los estudiantes, pueden procesar los contenidos de una forma menos consciente y más expresiva, logrando que conozcan, se apropien e interpreten la realidad para luego transformarla; además, de ser un vehículo de formación integral, porque ayuda al desarrollo individual en el sentido más amplio.

Una buena comunicación oral, que implica más que saber hablar o expresarse, requiere de un conjunto de elementos interconectados en la persona, como la concentración, la memoria, la imaginación, la creatividad, la escucha, la concentración, el cuerpo en su total control, elementos de soporte a la expresión oral, y a la vez de desarrollo integral del estudiante; y el taller de teatro busca fortificar cada uno de ellos, como sostienen Parada y Muñoz (2015) con el objetivo de educar personas seguras de sí mismas, con confianza e integras, capaces de desenvolverse exitosamente en todos los aspectos sociales, para la vida escolar, y a partir de ella en adelante.

Así concluimos este apartado, resaltando que la actividad teatral es considerada una herramienta y estrategia didáctica para el proceso de enseñanza-aprendizaje en el desarrollo de la expresión oral. Un desarrollo total del estudiante, que reside en la integración de elementos verbales y no verbales, permitiéndoles apropiarse de su realidad para luego transformarla. En esta línea, es importante comprender las aptitudes que desarrolla el aprendiz dentro del taller de teatro, y que veremos a continuación.

2.2.2. Capacidades del juego teatral y las técnicas dramáticas

Anteriormente se ha desarrollado los conceptos de juego teatral y técnicas dramáticas, las actividades lúdicas que constituyen la realización del taller de teatro. En este subtítulo presentaremos las capacidades que se pueden desarrollar a través dichas actividades.

El juego teatral y las técnicas dramáticas tienen como objetivo desarrollar capacidades intelectuales, lingüísticas, afectivas y sociales, necesarias para alcanzar un buen desempeño individual y social. Estas son capacidades cognitivas, que implican conocerse a sí mismo y sus posibilidades de aprendizaje; capacidades afectivas, referidas al fortalecimiento de autoestima y la expresión de sentimientos, emociones, ideas en diferentes ámbitos sociales; capacidades lingüísticas, todo lo relacionado a la comunicación y expresión, usando como recurso el lenguaje, ampliación de vocabulario y construcción de oraciones con lógica y coherencia, lenguaje paralingüístico, el desarrollo y manejo del cuerpo para el lenguaje no verbal;

y, capacidades sociales, las relaciones sociales, interacción, comunicación, representación e interpretación (Boquete, 2011).

Hemos desarrollado líneas arriba cómo el comunicarse no es solo hacer cosas con las palabras; pues, son muchas las formas que acompañan a lo oral, pues a las palabras, acompaña la voz y el cuerpo, por eso en una interacción entre dos o más individuos, se tiene que considerar no solo lo que se dice, sino en quién y cómo lo dice, mediante la mirada, la boca, las manos, los gestos. La acción en el lenguaje está estructurada por códigos semióticos simultáneos. Así, el juego teatral y las técnicas dramáticas, buscan a través de la creatividad, hacer el lenguaje consciente y no sólo llegar a un resultado, sino tener experiencia social (Prieto, 2006).

2.2.3. Características del juego teatral y las técnicas dramáticas

Boquete (2011), sostiene que una vez establecidas las diferencias entre teatro convencional y teatro educativo, se van a sentar ciertas características que son las razones que dan soporte al planteamiento de las técnicas dramáticas y al juego teatral, como el conjunto de herramientas y metodologías de enseñanza para el desarrollo de la expresión oral. Estas aumentan la motivación, ayudan a dirigir y guiar grupos, crean una necesidad de comunicar, muestran la realidad social y cultural, promueven la mejora del habla y de la pronunciación, ayudan al desarrollo del conocimiento intercultural y estimulan el componente cognitivo.

El mundo del teatro es tan rico y complejo en sus características que permite ir desde los juegos a las representaciones, hasta llegar al trabajo del teatro en sí, a través de escenificaciones, que son aquellas que incluyen todo el proceso para la puesta en escena, es decir, lectura y estudio de texto, interpretación de personaje, ensayos, escenografía, vestuario, entre otros. En ese sentido, para la presente investigación, se han tomado diferentes juegos teatrales y técnicas dramáticas de diversos autores, incluida la escenificación, como la técnica que unifica los elementos y las características de todos los anteriores. La variedad es amplia. Aquí definiremos las que desarrollan a la expresión oral:

Juegos lingüísticos: Estos tipos de juegos esconden una gran variedad de ejercicios, desde los juegos tradicionales, los que jugábamos de niños (trabalenguas, adivinanzas, adivinar personajes, entre otros), hasta propuestas modernas y

sofisticadas como juegos psicológicos, de lógica, pasatiempos (Cassany, Luna y Sanz, 2003). Así, por ejemplo, dentro del primer grupo, tenemos los enigmas, que se desarrollan como historias sorprendentes, cargadas de cierta ficción, que el guía empieza narrar hasta cierto punto, y a continuación el estudiante debe adivinar el resto de la historia haciendo preguntas acertadas y concretas, a las cuales el guía responderá con sí o no. En este juego podemos rescatar como se potencia la concentración, la escucha, la comprensión y la reflexión antes de realizar cada pregunta.

Los juegos lingüísticos se caracterizan por potenciar la concentración, la escucha, el proceso de pensamiento, la intención de los enunciados, la modulación y proyección de la voz y mejora de la dicción. Siendo estos cuatro últimos, componentes importantes para el desarrollo de una buena expresión oral.

Juego de roles: Pueden plantear cualquier situación comunicativa, tratar todo tipo de temas y pueden tener tantos participantes como sea conveniente. Las ventajas de esta técnica es que los estudiantes tienen un compromiso total, mental y físico, lo cual es muy beneficioso lingüísticamente; ofrece la oportunidad de veracidad y acercamiento real al uso de la lengua. El juego de rol se caracteriza por: Define a grandes rasgos la situación comunicativa, el contexto, los participantes, los objetivos, pero no orienta el lenguaje que se debe usar; el estudiante asume un personaje, que puede diferir de su personalidad y que ha sido establecido previamente por el guía; se lleva a cabo de forma espontánea y con cierta improvisación. Tras un período en el cual se les enseña a los estudiantes a planificar su discurso e interacción, escogen con criterio y lógica lo que dicen y cómo reaccionan (Cassany, Luna y Sanz, 2003).

Los beneficios del juego de rol residen en que los estudiantes se comprometen totalmente, ofreciendo una verdadera oportunidad de usar la lengua, sosteniendo diálogos desde diferentes situaciones ficticias; potencian la expresión oral, porque les permite entender los diferentes contextos en los que se pueden encontrar, y saber cómo comunicarse, cómo darse a entender en cada una de esas situaciones; desarrollo de la escucha, la creatividad, desarrollo de pensamiento, coherencia y lógica.

Improvisación: Se suele asociar con “poca preparación”. Bachani (2020) nos explica a modo de introducción a la improvisación como herramienta teatral, como las personas tienen la necesidad de improvisar en su vida diaria, es una reacción espontánea a situaciones que se presentan; partiendo de vivencias, creatividad, intuición, observación, deseos, necesidades, para tomar decisiones constantemente. El hombre actúa, decide, dándose o sin darse cuenta, seleccionando, descartando, aceptando o negando propuestas de su entorno.

La improvisación permite a los estudiantes trabajar una escena sin un texto escrito previamente, y donde pueden crear, inventar y adaptarse con libertad y espontaneidad a la situación que van a desarrollar. La improvisación está ligada directamente con la agilidad para reaccionar verbal y gestualmente, dentro de una situación planteada por el guía, que puede ser a partir de un tema, número de personas, lugar y situación, y para ello Boquete (2011) plantea hacer uso de diferentes propuestas como:

- Una palabra, proponer una palabra como por ejemplo “cariño”, y a partir de allí desarrollar una situación en las que el concepto se ponga en práctica, así podemos mencionar algunas sugerencias: un grupo de amigos que intentan ponerse de acuerdo para una salida, una discusión entre compañeros de trabajo, una cena familiar donde sucede un evento sorprendente.
- Un tema, el involucrarse con temas sociales suele ser de mucha motivación, por ejemplo: los derechos de la mujer, el respeto entre las personas, los sueños y anhelos en la vida.
- Una imagen, por ejemplo, una foto de la Torre Eiffel puede ser motivación para preparar una escena de vacaciones.
- Un sonido, el del mar, puede ser motivo para interpretar un acontecimiento en la playa, donde se presenten los bañistas (personas con diferentes profesiones), salvavidas, vendedores, y buscar que los personajes interactúen entre sí.

Los beneficios de esta técnica son que, permite experimentar con la lengua, probar diferentes posibles situaciones de la realidad, ampliando el vocabulario y desarrollando rapidez mental, el pensamiento reflexivo, criterio y coherencia, la intención de los enunciados tanto para crearlos como para interpretarlos, es decir, la

codificación y decodificación de mensajes, la concentración y la escucha, la creatividad; además de encontrar los registros adecuados para cada situación de acuerdo al contexto planteado, la modulación y proyección de la voz. Es una de las técnicas más completa; ya que, por su forma, abarca muchos de los elementos que componen a la expresión oral.

Teatralización: Significa dotar de estructura dramática a algo que en principio no la tiene, como una canción, un poema, entre otros. Teatralizar es interpretar un texto, usando escenarios y papeles, roles, personajes. El elemento visual de la escena y el desarrollo de la situación son las marcas de la teatralización (Pavis, 1983, citado en Motos, 1992). Se considera una fuente muy productiva porque da paso a la intercomunicación entre los estudiantes, enriqueciendo el vocabulario, tanto como desarrollo creativo y personal (Boquete, 2011).

Las ventajas de esta técnica residen en la asimilación de intención de los enunciados, desarrollo del pensamiento, criterio y coherencia para expresarse, así como la dicción, modulación y proyección de la voz.

Mímica: Cómitre y Valverde (1996), como se citaron en Boquete (2011), sostienen que la expresión a través del gesto, movimientos faciales y corporales, sirven para manifestar sentimientos y actitudes, además de funcionar como introducción al juego gradualmente, y no depender de solo las habilidades lingüísticas, sino que su mayor fuente son los elementos paralingüísticos: sonido no verbal, gestos.

La comunicación no verbal es parte de la expresión, se utiliza como vehículo de retroalimentación recíproca entre la interacción de los interlocutores, gracias a los elementos no verbales como expresión del rostro, gesticulación, movimientos de manos o disposición del cuerpo, se pueden manifestar emociones, sentimientos, estados de ánimo, necesidades, deseos. Incluso, en ocasiones, la comunicación no verbal contiene y muestra más significado que la verbal. Se debe considerar que algunos signos no verbales son universales y otros pueden ser culturales (Boquete, 2011).

Simulaciones: Esta técnica, propuesta por Cassany, Luna y Sanz (2003), está enfocada en desarrollar y potenciar las habilidades orales de discusión, negociación persuasión, entre otras. Considerada como un recurso válido para desarrollar la expresión oral en niveles más avanzados, con cierto grado de complejidad, y que se caracteriza por: plantea un problema o una tarea que se debe resolver; la situación de comunicación es un encuentro entre todos los participantes para resolver el problema o la tarea; cada participante aporta desde sus experiencias, vivencias y personalidad; se hace uso de documentos para informar, argumentar y fundamentar opiniones; y se trabaja bajo temas específicos, relacionados a los intereses de los alumnos.

Debido a que es una técnica relativamente nueva, utilizada en los cursos de aprendizaje para segunda lengua, no hay mucho material. Pero es muy beneficiosa en cuanto a expresión oral, y puede ser enfocada y desarrollada en un taller de teatro. Así los autores Cassany, Luna y Sanz, plantean un ejemplo: La programación televisiva de un canal juvenil. Se divide al taller en dos grupos. Entendemos que cada estudiante tiene ideas propias y encontramos una dificultad al intentar ponerse de acuerdo, por lo tanto, el guía entregará un manual de instrucciones y todos los requerimientos de la programación, así cada grupo, por parejas se encargarán de tomar un tema y desarrollarlo, para luego celebrar la reunión de discusión y sustentación de cada tema. Al final, cada grupo presentará su propuesta, y para finalizar, y para motivos del taller, recrear una teatralización de las propuestas de ambos grupos.

Evidenciamos los beneficios de esta técnica que residen en potenciar el proceso del pensamiento, crítico y coherencia, desde la interrelación y comunicación, la escucha, manifestación de ideas u opiniones con un adecuado tono de voz, asimilación de los procesos del lenguaje, en qué momento cada uno de los participantes puede intervenir, qué decir, y cómo decirlo, ampliación de vocabulario y desarrollo de la creatividad.

Escenificaciones: Se basan en la representación de una obra de teatro o un extracto. Ayudan a establecer la comunicación y promueven la interacción entre los estudiantes. Entre ellas tenemos, las lecturas de texto, profundización de argumento, tema e ideas principales, personificación e interpretación de personajes y todo lo relacionado con la puesta en escena. Los ejercicios pueden ser desde diálogos en

parejas, hasta la preparación, ensayo y puesta en escena de una obra. Es importante resaltar de esta técnica, la lectura expresiva sin gestos ni movimientos, el recitado de poemas, canciones, entre otros (Boquete, 2011).

La escenificación le permite al estudiante que se responsabilice de un personaje, previamente definido por la personalidad, carácter, intervenciones, lenguaje y texto que debe decir; prepara la actividad, en las que se considera la lectura, memorización, ensayos e interpretación del texto; se hace uso de un lenguaje previamente definido; y por último, se hace la representación final con público.

La representación teatral es, al igual que la improvisación, uno de los ejercicios más completos y más complejos, también requiere de organización y mucho tiempo de las sesiones. Se suele hacer al final de un taller semestral o anual, porque aquí es donde el estudiante pone en práctica aquello aprendido y practicado durante todas las sesiones, en los juegos y las técnicas dramáticas.

De los beneficios que ofrece esta técnica es que, involucra absolutamente al estudiante, en cuerpo y mente, requiere de mucha ejercitación verbal, convirtiéndolo en una actividad muy productiva. La concentración, la escucha, y aquí puede aplicar la improvisación, en caso uno de los personajes olvide alguna línea de la obra, como ha sido previamente estudiada y ensayada, conoce el contexto y la situación en que se desarrolla, por lo tanto tiene la capacidad para improvisar en los diálogos; desarrollo de seguridad y fluidez con respecto a los textos, entonación, modulación y proyección de la voz, manejo gestual, dominio del cuerpo en el escenario, que se resumen en una total expresión oral y corporal.

El taller de teatro se vale de estas y otras técnicas para lograr su propósito; sin embargo, por la calidad de las técnicas escogidas y sus múltiples beneficios, se evidencia el potencial de influencia positiva y beneficiosa sobre el desarrollo de la expresión oral. A continuación, analizaremos los aspectos que se deben considerar para la realización del taller de teatro.

2.2.4. Aspectos a considerar para el desarrollo del taller de teatro

Magariño (1996), como se citó en Boquete (2011), sostiene que se debe tener en consideración ciertos elementos, a fin de que beneficien a otras competencias también, y a la expresión oral:

- **La distribución del salón.** La formación del aula siempre ha sido carpetas orientadas hacia la pizarra. En el taller de teatro se rompe con este tradicionalismo, la formación es circular, lo cual permite reforzar un trato horizontal entre los participantes y el guía. Es un espacio amplio y casi vacío, que da soporte a los estudiantes con diferentes estímulos: el uso del lenguaje como realidad comunicativa, necesita de la interrelación entre los participantes de forma individual a grupos, y grupos con grupos; libertad en el desplazamiento y movimiento, la comodidad es imprescindible para un buen clima de trabajo. Algunas escuelas cuentan con auditorios, otras con teatros, y en otras solo deben adaptar el aula a las características del taller de teatro.
- **Materiales.** Todas las actividades en el taller de teatro dan prioridad a la capacidad creativa del estudiante, pero la realidad que enfrenta el docente es la de regirse a reglas e indicaciones que brinda la institución educativa. Por eso, adaptándose a dichas instrucciones, el docente puede y debe ayudarse de materiales sencillos pero útiles para el desarrollo de los ejercicios en las sesiones. Entre ellos tenemos: radio, sillas, entre otros objetos que brinden acompañamiento al desarrollo de las actividades, con el fin de realizar, mediante la imaginación, las propiedades naturales de los mismos; imágenes de personajes conocidos o desconocidos, diarios, elementos de la vida cotidiana que puedan ayudar a los estudiantes a manejarse en el mundo real.
- **Aplicación de las técnicas dramáticas.** El docente debe tener en cuenta ciertas consideraciones para el desarrollo de los ejercicios: distribuir el tiempo y duración de cada ejercicio; los mismos que deben ser explicados de forma clara y sencilla, usando ejemplos si es necesario, modelando la expectativa, dialogando con los estudiantes para aclarar dudas; acompañamiento individual, entendiendo que cada estudiante tiene su propio ritmo de aprendizaje; el

alumno puede y debe desempeñar diferentes papeles o roles en situaciones variadas. Explorar todas las situaciones en las se puedan hacer uso de las diferentes formas de lenguaje, interrelación con sus pares, interpretación de intenciones, proyección de voz, vocalización, elementos de la expresión oral.

El docente está en la continua búsqueda de elementos que le permitan dar un mejor soporte al desarrollo de las sesiones, estos elementos como podemos apreciar, algunos son tangibles y otros son procesos para adaptarse a los espacios asignados, incluidas las normas y reglas de las diferentes instituciones educativas. El docente trabaja con la creatividad y la imaginación, para plantear, guiar y desarrollar cada uno de los ejercicios de la clase, realizando un continuo seguimiento y acompañamiento al estudiante, porque se sabe que no todos los estudiantes aprenden a un mismo ritmo, por eso la importancia de la planificación detallada de cada sesión. A continuación, profundizaremos en el rol del docente del taller de teatro en las instituciones educativas.

2.2.5. El rol del docente en el taller de teatro

Uno de los objetivos primordiales del docente del taller de teatro en las instituciones educativas, es el de redefinir y reorientar el tratamiento del teatro educativo. El docente del taller de teatro no busca la formación actoral, por lo tanto, trabaja con la actividad lúdica teatral hacia una forma pedagógica, utilizando las técnicas dramáticas como vehículo para el desarrollo de individuos y grupos sociales.

El rol de un docente de teatro es el de un guía, facilitador, mediador, motivador. Se trabaja desde una perspectiva horizontal. Entiende como fundamental el seguimiento individual de los estudiantes, ya que no todos aprenden a un mismo ritmo. Al ser docente y artista, complementando las áreas, es cuando se puede observar de forma profunda al grupo humano que se guía, y por supuesto, trabajar en base a sus necesidades y capacidades.

Para enseñar teatro en el ámbito educativo, es necesario tanto una formación artística como pedagógica. En este sentido, el artista-pedagogo debe cumplir con un perfil, para el cual Motos (2009) plantea:

- Dosifica el saber, saber hacer y saber ser.

- Ubica el placer en el trabajo y en el juego: construir la pasión y el placer en el aprendizaje.
- Tiene confianza en sí mismo y en los otros.
- Sabe utilizar la flexibilidad y el rigor.
- Integra la persona y los sucesos.
- Sabe escuchar el entorno, las personas y los sucesos.
- Utiliza técnicas de mezcla.
- Planifica cada sesión, en beneficio al seguimiento individual y grupal de los participantes del taller.
- Creador de oportunidades.

Quando el guía planifica cuidadosamente las sesiones, orienta cada ejercicio al desarrollo de los elementos de la expresión oral, es decir, crea la oportunidad para que el estudiante pueda experimentar desde diferentes situaciones ficticias con la lengua meta. Es la oportunidad también que le brinda al estudiante para identificar los diferentes registros que debe aplicar como resolución de conflicto, entendiendo la comunicación verbal y corporal, enriqueciendo su vocabulario, explorando los matices de la voz, el tono y la intención de los enunciados, manejando su cuerpo y gestos; adquiriendo así aprendizaje en los procesos comunicativos.

Se ha debatido mucho sobre quién es la persona idónea para dirigir un taller de teatro, y ha quedado claro que debe ser un artista pedagogo. Aun así, esta investigación sugiere que algunas de las técnicas dramáticas pueden ser empleadas por docentes de otras áreas, en beneficio de optimizar las clases y la adquisición de nuevos saberes para los estudiantes. A continuación, se desarrollará en forma detallada cuáles son los beneficios que le brinda el taller de teatro enfocado en el desarrollo de la expresión oral a los estudiantes de nivel secundario.

2.3. Beneficios del taller de teatro para el desarrollo de la expresión oral

A lo largo de este trabajo, ha quedado claro que un taller de teatro brinda a los estudiantes de nivel secundario, herramientas que les posibilita interactuar con los demás en estudios superiores, en el mundo del trabajo y en la vida ciudadana. Las ventajas estarán de parte de los estudiantes que sepan expresarse con claridad, coherencia y fluidez, capaces de convertirse en dueños de sus propios recursos

poderosos y sean capaces de abrirse camino en la vida y en el trato con sus semejantes (Muñoz y Parada, 2015).

Las habilidades que desarrolla el estudiante dentro del taller de teatro, según los autores Muñoz y Parada (2015) son mejoramiento de su expresión oral y la ampliación de su léxico, uso de su cuerpo para emancipar sus experiencias, adquisición de conocimientos y logro de destrezas, que serán el resultado de la capacidad creadora, la cual conlleva diferentes formas de pensamiento, logrando una mayor inteligencia.

Para expresarlo de otro modo, el taller de teatro tiene el poder con esencia humana, es decir, posee las herramientas que permiten conocer, explorar, profundizar, desarrollar y potenciar todas las capacidades y habilidades inherentes al adolescente, y así guiarlo en el proceso a convertirse en un ciudadano responsable, con valores y comprometido con su sociedad. Según Muñoz y Parada (2015), al entrenarse para ver y ser vistos, escuchar y responder, comprender y ser comprendido, el taller de teatro encamina al adolescente de forma directa para la formación de su personalidad, ya que aporta una vivencia social imaginaria que lo acerca a una socialización auténtica.

Por otra parte, Prieto (2006) sostiene de acuerdo a su investigación, que el estudiante desarrolla la autonomía con implicación en su propio aprendizaje, lo que impulsa y desarrolla la confianza en sí mismo, la desinhibición, fluidez verbal, y ya que reduce las barreras afectivas, aumenta la motivación, la imaginación y la creatividad. En términos generales, el aprendizaje autónomo y la autorregulación, también se evidencian.

Tomas Motos (2017), concluyó en sus muchas investigaciones sobre taller de teatro en adolescentes y jóvenes entre los 13 y 20 años, que la práctica de la actividad teatral resulta muy beneficiosa en el desarrollo individual de los practicantes. Aquí analizaremos tres de los resultados:

En primer lugar, los adolescentes resaltan la utilidad de participar en los talleres de teatro, haciendo referencia al desarrollo de las habilidades comunicativas que residen en superación de miedos y de timidez al actuar, hablar o hacer alguna actividad en público, una mejora notable de la expresión oral, desarrollo de la

imaginación, escucha, espontaneidad, respeto a los demás, mayor responsabilidad y ser más abiertos y comunicativos.

En segundo lugar, los adolescentes muestran un incremento notable de cuatro C del programa para el desarrollo positivo juvenil implementado por Lerner et al. (2011). A saber:

Aptitudes	Desarrollo
Competencia	Expresión y manejo de las propias emociones y las de sus pares.
Conexión y cuidado	Compromiso de estar siempre para el compañero, como apoyo y soporte.
Confianza	El sentido de pertenencia y vinculación.

En tercer lugar, los adolescentes reconocen, conectan y experimentan varias y diferentes personalidades, a través de los personajes o roles que les toque interpretar, y que los guían en el camino a la construcción de su propia identidad, pues “hacer teatro es como salir de tu mundo y poder jugar con diferentes identidades”. Al interpretar y jugar con diferentes personajes, es parte importante del proceso y desempeño creativo (Hughes y Wilson, 2004, citado por Motos, 2017).

En las investigaciones de Motos, Prieto y Muñoz y Parada, podemos concluir que los participantes de un taller de teatro disponen de herramientas para potenciar sus habilidades comunicativas y lingüísticas, las mismas herramientas que les permiten conocer y poner en práctica recursos para su vida diaria, tanto dentro de la escuela como fuera de ella. Motos (2017) reafirma, que los adolescentes valoran de forma positiva la experiencia continua del taller de teatro, porque impacta positivamente en su día a día.

2.4. Retos para un taller de teatro

Actualmente, pareciera que el taller de teatro hubiera perdido un poco de su valor educativo, siendo considerado como una materia que imparte solo cultura e historia del arte; pero, a la luz de esta reflexión, se concluye la importancia y urgencia de rescatar el teatro pedagógico en la EBR, porque como se ha sustentado líneas arriba, su estrategia didáctica tiene el poder para desarrollar y potenciar las habilidades de los estudiantes, como un vehículo de formación integral.

Parte de la vida de los seres humanos, como seres sociales que somos, depende de la capacidad de interactuar y de interrelacionarse con los pares, con la expresión oral como base, es por eso que resulta imprescindible potenciar y fortificar la competencia comunicativo-lingüística desde la escuela, y brindarle a los estudiantes herramientas de superación y logro de objetivos, en los estudios superior, trabajo, relaciones sociales.

Por su carácter flexible, adecuado a prácticas educativas modernas, el taller de teatro debería ser considerado como un vehículo de interdisciplinariedad, transversalidad e integración del Currículo Nacional, y potenciar la educación de forma integral (Motos, 2009). A la luz de los aportes del autor mencionado, se plantean los siguientes retos para el taller de teatro en las instituciones educativas:

Primero, vincular los aportes del taller de teatro a las competencias comunicativas y lingüísticas, mediante su metodología y estrategias de aprendizaje; cuyos objetivos principalmente se centren en el desarrollo integral del alumno, potenciando habilidades, capacidades, destrezas, a través del sentido estético, creatividad y sensoperceptividad; formación del cuerpo expresivo-dramático, enriquecer a los estudiantes de herramientas de dramatización, improvisación, representación de las técnicas dramáticas y el juego teatral, para así descubrir y conocer los tipos de lenguaje (verbal, corporal, musical), y aprender a comunicar a través de dichos lenguajes.

Segundo, consolidar el taller de teatro como una sólida estrategia, para que los docentes exploren todos sus beneficios y puedan valerse de él para el desarrollo de diversas habilidades de los estudiantes, tanto personales como grupales. Por las características del taller de teatro, puede ser considerado como un espacio en el que

se desarrollan las competencias comunicativas y lingüísticas establecidas en el Currículo Nacional.

En nuestro mundo globalizado e interconectado, las sociedades evolucionan y nuevas ideas surgen de la interpretación y reacción de nuestro entorno. Así se habla de un nuevo paradigma educativo emergente, como sostiene Moraes (2005) citado en Motos (2009), “capaz de generar nuevos ambientes de aprendizaje, en que el ser humano sea comprendido en su multidimensionalidad como ser indivisible en su totalidad”. Este nuevo paradigma le permite al estudiante un desarrollo integral y holístico, sin separarse del medio que lo rodea, pero a la vez promoviendo su independencia.

Es en la búsqueda de estas nuevas formas de enseñanza-aprendizaje, adaptadas al mundo contemporáneo, que surge el taller de teatro como una rama de la educación artística, brindando herramientas de solución a nivel personal y social, tanto a los estudiantes como a los docentes. El taller de teatro plantea una didáctica enfocada en el aprendizaje y educación como diálogo abierto (Motos, 2009), desde una visión de integración de las competencias planteadas en el Currículo Nacional.

En esta línea, es que se considera importante el rescate del taller de teatro enfocado en el desarrollo de la expresión oral en las instituciones educativas, tanto públicas como privadas, que sean capaces de otorgarle a los estudiantes nuevas formas de potenciar sus habilidades comunicativas, y el logro de sus objetivos con éxito, convirtiéndose en ciudadanos con valores, comprometidos y responsables con el desarrollo del país.

CONCLUSIONES

- El taller de teatro enfocado a la expresión oral, es una actividad pedagógica que compromete el desarrollo interpersonal e intrapersonal; su estructura reside en el juego teatral y las técnicas dramáticas, conocidas también como actividades o ejercicios lúdicos, que le brindan al estudiante una serie de herramientas y formas prácticas para desarrollar y potenciar las habilidades comunicativas. Así, podemos resaltar algunos beneficios para los adolescentes que participan de este taller de teatro como por ejemplo, mejora de forma sensible la pronunciación, tono y modulación de la voz, ampliación del léxico, uso pertinente de gestos y movimientos corporales, adquisición de conocimientos y logro de destrezas orales, elaborando procesos comunicativos con lógica y coherencia, para darse a entender con mayor claridad y asertividad.
- Las diferentes investigaciones han sustentado el impacto positivo del taller de teatro en los participantes del nivel secundario, resaltando la disponibilidad de herramientas para potenciar sus habilidades comunicativas, las mismas que les permiten conocer y poner en práctica recursos para su vida cotidiana, tanto dentro de la escuela como fuera de ella.
- Por su estructura, forma y metodología, el taller de teatro permite la profundización, la exploración, el conocimiento, desarrollo de las capacidades y habilidades inherentes al adolescente. El estudiante que participa del taller de teatro enfocado a la expresión oral, se beneficia de manera resaltante en el desarrollo de la imaginación, superación de miedos y timidez al hablar o hacer alguna actividad en público, desarrolla una escucha consciente, concentración, espontaneidad, una mejor integración, promoviendo valores, respeto a los demás, mayor responsabilidad y ser más abiertos y comunicativos.

REFERENCIAS

- Alcoba, S., Aguilar, L., Luque, S., & Machuca, M. (2000). *La expresión oral*. Editorial Ariel.
- Avendaño, F., & Miretti, M. (2006). *El desarrollo de la lengua oral en el aula: estrategias para enseñar a escuchar y hablar*. Homo Sapiens Ediciones.
- Bachani, J. (2020). *La improvisación teatral como herramienta para el desarrollo de la empatía en adolescentes*. (Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica. Lima, Perú)
https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/17120/BACHANI_FOELSTER_JAYANTI.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Baraúna, T., & Motos, T. (2009). La práctica del teatro forum de Augusto Boal. El caso "Marias do Brasil". *Creatividad y Sociedad*, (14), 3-32.
http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/relaciones_genero/modulo_6/Barauna_La_practica_teatro_forum_de_Augusto_Boal.pdf
- Benlliure, V. & Motos, T. (2020). Los jóvenes que hacen más teatro son más creativos: ¿mito o realidad? *Creatividad y Sociedad*, (32), 10-27.
<http://creatividadysociedad.com/wp-admin/Art%C3%ADculos/32/32.1.pdf>
- Boquete, G. (2011). *El uso del lenguaje dramático en la enseñanza de lenguas: las destrezas orales*. (Tesis Doctoral, Universidad de Alcalá. España).
<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=ele9KAKlohY%3D>
- Bullon, A. (1989). *Educación artística y didáctica de arte dramático*. San Marcos. Lima, Perú.
- Cassany, D., Luna, M. & Sanz, G. (2003). *Enseñar lengua*. Editorial GRAÓ.

Ministerio de Educación del Perú. (2016). Currículo Nacional de la Educación Básica. Ministerio de Educación.

<http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-curricular-educacion-secundaria.pdf>

Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Sociedad Chilena de Pediatría*, (86) 6, 436-443.

<https://www.elsevier.es/es-revista-revista-chilena-pediatria-219-pdf-S0370410615001412>

Gamarra, F. (30 de enero de 2019). Análisis: Competencia en el Currículo Nacional de la Educación Básica. *Educacionenred.pe*

<https://noticia.educacionenred.pe/2019/01/analisis-competencia-curriculo-nacional-educacion-basica-fernando-gamarra-168057.html>

García, A. (2008). Juego teatral, dramatización y teatro como recursos didácticos. *Primeras noticias. Literatura infantil y juvenil*, (233), 29-37.

Ferrandis, D. y Motos, T. (2015) Teatro Aplicado [Archivo PDF]

<https://octaedro.com/wp-content/uploads/2019/02/10147.pdf>

Instituto Cervantes (2000). *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza*. Evaluación. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Motos, T. (1992) Las técnicas dramáticas: procedimiento didáctico para la enseñanza de la lengua y la literatura. *Revista interuniversitaria de didáctica*, (10-11), 75-94.

http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:20395/tecnicas_dramaticas.pdf

Motos, T. (2009). El teatro en la educación secundaria: Fundamentos y retos. *Creatividad y sociedad* (14).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4209146>

- Motos, T. (2017). Hacer Teatro: Beneficios para el desarrollo positivo en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, (3-4), 219-248. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27054113010.pdf>
- Muñoz, L. y Parada, L. (2015). *El teatro pedagógico como herramienta de desarrollo de las habilidades de expresión oral en los niños, a partir de la propuesta de talleres y unidades didácticas aplicadas en el grado sexto del colegio Pierre de Fermat*. (Proyecto de Grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá, Colombia) https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/3396/1/THUM_ParadaGarzonLuz_2015.pdf
- Oficina Internacional de Educación, UNESCO (2016). *Qué hace a un currículo de calidad*. <http://www.ibe.unesco.org/es/documento/qu%C3%A9-hace-un-cur%C3%ADculo-de-calidad>
- Padilla, D., Martínez, M., Pérez, M., Rodríguez, C. Miras, F. (2008). La competencia lingüística como base del aprendizaje. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, (2), 177-183. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832317019.pdf>
- Prieto, M. (2006). De la expresión dramática a la expresión oral. *XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE)*, (2), 915-930.
- Scargglioni, P. (2021). *Aplicación de un taller de juegos teatrales para la creación de un espacio de convivencia e integración entre adolescentes en el contexto educativo público*. (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica. Lima, Perú). https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/19709/SCARGGLIONI_GARAY_PALOMA_Lic.%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Soler, G., López, L. y Duarte, J. (2018). El juego dramático. Una estrategia para mejorar la expresión oral. *Educación y ciencia*, (21), 61-79.

